

2. SABIDURÍA EN LA VIDA CRISTIANA

12 de abril de 2014

Estudio de la Semana: Santiago 1:5-8, 3:13-18 Pr. Renato Sidnei Negri Junior

TEXTO BÁSICO

“Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie” (Stg. 1:5, NVI)

INTRODUCCIÓN

Una vez un hombre sabio dijo: “Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría...; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino” (Pv. 3:13-14). Pero, ¿cómo y dónde encontrarla? Éste es un tema que ha sido discutido desde la antigüedad. La filosofía misma ha existido desde el siglo VI a.C. ¿Por qué es tan importante para los cristianos obtener la sabiduría?

El estudio de hoy nos enseñará que Dios es la fuente de la verdadera sabiduría que refleja en nuestra vida su carácter, y que Dios la quiere dar sin restricciones a todos los que buscan con fe este precioso regalo divino.

PIDIENDO LA SABIDURÍA A DIOS

Una cosa importante a ser considerada es el hecho de que el hombre carece de sabiduría espiritual, pero esto no es algo que ya posee por naturaleza. Es necesario que el ser humano supere su orgullo y admita que necesita sabiduría, y que es incapaz de, en sí mismo, conseguir esta virtud divina.¹ El deseo de Santiago para sus lectores es que sean perseverantes, “perfectos y completos, sin que nada les falte” (1:4, NBLH).

El versículo 5 apunta la sabiduría como el requisito fundamental para hacer que los cristianos sean perfectos e íntegros, sin ningún tipo de defecto. Para que esto suceda, se necesitan tres cosas:

1. Tenemos que pedirle a Dios sabiduría (1:5). La Biblia apunta a Dios como la fuente de la verdadera sabiduría (1Sm. 2:3; Job 12:13; Pv. 3:19; Ef. 3:10). Él es el único mantenedor de esta virtud, y no hay otro lugar en el que podemos encontrarla. Tal vez Santiago, al decir “pídala a Dios”, tuviese en mente las enseñanzas de Jesús, quien dijo: “Pedid, y se os dará” (Lc. 11:9). El acto de pedir es nada más que declarar a alguien una necesidad. Tenemos que reconocer que sin la sabiduría de Dios somos inmaduros e incapaces de permanecer de pie en medio a las dificultades. Sin la sabiduría que viene de lo alto, no podemos ni siquiera tener un amplio conocimiento, porque el conocimiento sin sabiduría es vano.

2. Tenemos que conocer el carácter de Dios (1:5). A menudo tentamos comprender los designios de Dios con base en los conceptos y valores humanos. Así que pensamos que el Señor nos da la sabiduría de la misma forma que le damos

¹ KISTEMAKER, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: exposición de Santiago y de las epístolas de Juan*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007, p. 53.

algo a alguien. La segunda parte del versículo 5 nos revela la esencia del verdadero altruismo emanado del carácter de Dios. Santiago dice que Dios “**da a todos abundantemente**”. La palabra griega para describir la manera que Dios da es *haplós*, y significa liberalmente, sin pretensión, sin segundas intenciones. Significa que, al dar, Dios no hace excepciones y es lleno de bondad.² La sabiduría que viene de Dios es espiritual, porque Dios es espíritu. Ella trae en sí la gracia, la misericordia, la santidad y el discernimiento para que podamos vivir de la manera que agrade a nuestro Dios. En otras palabras, ella nos enseña a comportarnos de acuerdo con la voluntad del Padre.

3. Tenemos que pedir sabiduría con fe (1:6-8). La Biblia dice que la fe es “**la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve**” (Hb. 11:1). La fe alcanza lo que es imposible ser conquistado por nuestras fuerzas o por los méritos que hay en nosotros. Debemos pedir sin dudar, porque cuando dudamos colocamos en descrédito el poder de Dios. Santiago exhorta a sus lectores a orar con fe.

Santiago compara el hombre que ora, pero que duda, haciendo uso de dos figuras:

En primer lugar, el que duda es inconstante como la onda del mar. La fe del hombre que duda es el resultado de las circunstancias a su alrededor. Cuando traemos a la mente las ondas, recordamos que no hay ninguna uniformidad en ellas. A veces son pequeñas y a veces son grandes. En un momento están cerca de la arena, y otro están muy lejos. El hombre que no confía en Dios es inquieto, sujeto a todas las acciones que lo rodean, así como las ondas están sujetas a las fuerzas del viento, de las mareas y la gravedad.

En segundo lugar, él es como dos almas en un solo cuerpo. El término “**doble ánimo**” (gr. *dipsychos*) literalmente significa “alma dividida”. El Antiguo Testamento caracteriza el que tiene un corazón dividido como pecador (vea Os. 10:2; Sl. 12:2 - “**doble de corazón**”).³ El Señor dice que lo encontraremos cuando le busquemos con todo el corazón (Jr. 29:13). Si lo buscamos en oración, pero en nuestro corazón todavía hay reservas o dudas, seremos semejantes al hombre de “doble ánimo”. Es como si parte de nosotros creyese y la otra parte no.

Santiago habla de dos resultados negativos al creyente que ora, pero duda:

El primer resultado es el fracaso en la oración (1:7). Santiago dice que la oración de uno que duda no trae resultado alguno. Esto es consecuencia de la falta de fe, ya que sin ella es imposible agradar a Dios y recibir recompensas (Hb. 11:6). A menudo pensamos que Dios está diciendo “no” a nuestras peticiones, cuando en realidad Él ni está escuchando nuestra oración. Tal vez, lo que necesitamos para no vivir una vida espiritual fracasada es la humildad, al igual que el hombre que le pidió a Jesús que le ayudara en su falta de fe (Mc. 9:24).

El segundo resultado es la inconstancia espiritual (1:8). La inestabilidad en la vida espiritual puede traer el desprecio de la parte de Dios, al igual que ocurrió con la iglesia de Laodicea (Ap. 3:16). No podemos ser llevados por cualquier viento de

² GRUNZWEIG, Fritz. *Comentário Esperança: Carta de Tiago*. Curitiba: Editora Evangélica Esperança, 2008, p. 16.

³ MOO, Douglas J. *Tiago: introdução e comentário*. São Paulo. Vida Nova, 2005, p. 65.

doctrina, creyendo en Dios de una manera hoy y de otra mañana. Ser inconstante en la vida espiritual es como escalar hoy un peldaño de una escalera y mañana bajar otro, no indo a lugar alguno.

SABIDURÍA EN LA PRÁCTICA

La Biblia nos enseña que el modo de vivir del creyente debe reflejar la gloria de Dios (2Co. 3:18). Entonces, a través de nuestras acciones, demostraremos en la práctica la sabiduría divina que se nos ha dado. El que practica la Palabra de Dios es comparado con un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca (Mt. 7:24).

Sabemos que el tema de la Epístola de Santiago es la perfección cristiana práctica. Él no escribe sólo sobre la perfección cristiana, pero acerca de la perfección cristiana práctica, es decir, una perfección que no es teórica, sino práctica en nuestro vivir diario.⁴ En el caso de los pretendientes al cargo de maestro, la sabiduría y el preparo deben ser mostrados de dos maneras.

En primer lugar, **“por la buena conducta”** (3:13). El maestro debe mostrar su sabiduría a través de su buena conducta. La sabiduría se exterioriza en la vida del maestro a través de sus acciones. El principal fruto que debe ser encontrado en la vida de aquel que piensa que es sabio es el **“temor de Dios”** (Sl. 111:10; Pv. 9:10).

Jesús criticó severamente los escribas y fariseos que ataban pesadas cargas a los hombres, pero no movían un dedo para ayudar. Se decían ser hijos de Abraham, pero no practicaban las mismas obras del patriarca. Jesús los compara a los sepulcros blanqueados (Mt. 23:27). Aunque se juzgasen sabios, su conducta no demostraba eso.

En segundo lugar, **“en sabia mansedumbre”** (3:13). Esto debe ser entendido como un calificativo de obras. Estas deben ser practicadas en mansedumbre que caracteriza la sabiduría o nace de ella. Mansedumbre, en la mente de la mayoría de los griegos, era una virtud a ser buscada. Ella sugería un descenso servil y despreciable. Pero Jesús era manso en la práctica (Mt. 11:29), y pronunció una bendición sobre aquellos que fuesen mansos (Mt. 5:5). Esta mansedumbre cristiana implica una comprensión saludable acerca de nuestra falta de mérito ante Dios y una respectiva humildad y falta de orgullo en el trato con nuestros semejantes.⁵

DOS TIPOS DE SABIDURÍA

El hombre siempre ha tratado de encontrar la fuente del conocimiento. La filosofía tiene sus precedentes alrededor del siglo VI y VII a.C. Muchas corrientes filosóficas, presentes en el tiempo de los Apóstoles, llegaron a colocar el hombre i como centro del saber y enseñaban que la perfección se podría lograr sin la intervención externa, siendo el hombre un ser responsable y autónomo.

Al comienzo de su epístola, Santiago se dirige a la importancia de la sabiduría para que el cristiano venza las adversidades y viva una vida íntegra y perfecta.

⁴ LEE, Witness. *Estudo vida de Tiago*. São Paulo: Ed. Árvore da Vida, 2008, p. 3.

⁵ MOO, Douglas J. *Op. cit.*, p. 132.

Ahora, en el capítulo 3, él esclarece la diferencia de concepto y los resultados entre la sabiduría que viene de lo alto y la sabiduría humana. Para esto, él hace uso de dos paradigmas. Consideremos.

1. Paradigma de la cultura humana (3:14-16). Hablando del origen y naturaleza de la sabiduría humana, Santiago dice que ella puede ser caracterizada triplemente.

En primer lugar, es “terrenal”. Su nivel y su origen son terrenales. Mide el éxito en términos mundanos, como lo son también sus fines.⁶ “Terrena” trae en este texto el significado de “mundo”. Juan dice que **“el mundo entero está bajo el maligno”** (1Ju. 5:19), y Jesús habla del diablo como el **“príncipe de este mundo”** (Ju. 12:31; 14:30; 16:11). El hombre sin Dios, guiado por la sabiduría terrenal, sin saberlo, está caminando rumbo a la muerte (Pv. 14:12).

En segundo lugar, ella es “animal”, y también puede ser traducida como del “alma” (gr. *psychikos*). Esta palabra se refiere al ser humano natural y su forma de ser. En su epístola a los Corintios, Pablo hace uso del mismo término que Santiago (vea 1Co. 2:14). Pablo dice que el ser humano “psíquico”, “natural”, “carnal” no sabe nada del Espíritu de Dios. El hombre carnal no sólo está en el mundo; el mundo está en él. Su naturaleza es totalmente determinada por el modo de ser del mundo.⁷

En tercer lugar, ella es “diabólica”. Su origen no está en Dios, sino en el demonio. Sus frutos, envidia y sentimiento faccioso no reflejan una naturaleza divina, antes son originarias de una naturaleza demoníaca. De acuerdo con Santiago, la sabiduría que no viene de lo alto, sólo trae **“confusión y toda clase de acciones malvadas”** (3:16).

2. Paradigma de la cultura divina (3:17,18). Santiago señala a sus lectores las características de la sabiduría según una dádiva proveniente de Dios. Veamos lo que significa cada una de estas características:

En primer lugar, la sabiduría que procede de lo alto es pura. Una sabiduría sin mancha, sin mezcla. Es una sabiduría que no puede ser contaminada por los principios humanos. Ella es pura porque no puede hacernos daño, y sus resultados sólo nos traen beneficios (Pv. 3:13-35).

En segundo lugar, la sabiduría que procede de lo alto es pacífica. La verdadera sabiduría promueve la paz y la correcta relación entre hombre y hombre, y entre hombre y Dios. En cierto modo, también genera felicidad, porque los pacificadores son llamados por Jesús **“bendecidos”** (Mt. 5:9).

En tercer lugar, la sabiduría que procede de lo alto es moderada. Ella es sensible, amable, generosa, tolerante y comprensible. Este fruto de la sabiduría que procede de lo alto nos enseña a perdonar, a respetar y escuchar. En otras palabras, hace que el hombre no sea tan intransigente.

En cuarto lugar, la sabiduría que procede de lo alto es comprensiva. Ella siempre es amable y dispuesta a ceder ante los demás, o sea, es flexible. Esta cualidad ayuda al creyente a tolerar las diferencias de comportamientos y

⁶ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 956.

⁷ GRUNZWEIG, Fritz. *Op. cit.*, p. 48.

pensamientos que hay en la Iglesia. Ayuda a amar, porque nos instruye a colocarnos en el lugar del otro.

En quinto lugar, la sabiduría que procede de lo alto está llena de misericordia. Así como Dios no nos trata como merecemos, la sabiduría que procede de Él nos enseña a tener misericordia al prójimo, quiere lo merezca o no.

En sexto lugar, la sabiduría que procede de lo alto está llena de buenos frutos. Esto se refiere a las cualidades que mantiene la paz y muestran que el amor de Dios ha sido derramado en el corazón de los que han nacido de Él (Rm. 5:5).⁸ La sabiduría divina opera por el Espíritu. El hombre carnal no puede producir buenos frutos, sólo malos frutos generados por su naturaleza terrenal (Gl. 5:19-21). El hombre natural no consigue ser bueno (Rm. 3:12), por lo que necesita de la sabiduría celestial para ayudarlo a producir en sí mismo un resultado benigno.

En séptimo lugar, la sabiduría que procede de lo alto es imparcial. Esto es un marcado contraste de cómo es la fe del hombre que duda, quien se describe como una onda del mar (1:6). La verdadera sabiduría no es torcida ni inestable. Ella se basa en los estándares divinos que son las normas concretas e inmutables.

En octavo lugar, la sabiduría que procede de lo alto es auténtica. El término también se puede traducir como "sin hipocresía". Ella es verdadera y no utiliza el engaño para sus propios fines. No busca vivir sólo en apariencia.

CONCLUSIÓN

Es importante reconocer nuestra necesidad de la sabiduría divina que nos ayudará sobre todo en los momentos de prueba y dificultad. Esta sabiduría no es encontrada en colegios, libros o filosofías. Ella es un regalo divino logrado a través de la oración y fe. La sabiduría de lo alto resulta en una vida según la Palabra de Dios y se caracteriza por el servicio humilde al Señor y a los demás.

Lo más importante es que esta sabiduría de la cual necesitamos no es para saber qué tipo de inversión haremos y que nos traerá un mejor rendimiento. ¡No! Esta sabiduría es que seamos capaces de entender el problema del sufrimiento y las pruebas en nuestra vida, porque ella es la base de apoyo para que podamos permanecer firmes en las dificultades. La sabiduría es un don del Espíritu Santo que nos capacita a ver la historia según la perspectiva divina. La sabiduría espiritual no se adquiere en un curso, sino que viene de Dios.⁹

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. Santiago dice que la perseverancia produce perfeccionamiento en el cristiano y lo hace íntegro. ¿Cómo la sabiduría nos ayuda a superar las pruebas? (1:4).

2. ¿Por qué necesitamos pedirle a Dios sabiduría? ¿Cuál es la condición impuesta para recibirla? ¿Hay otra manera de encontrarla? (1:5-6)

⁸ SHEDD, Russell P.; BIZERRA, Edmilson F. *Uma exposição de Tiago: a sabedoria de Deus*. São Paulo: Shedd Publicações, 2010, p. 117.

⁹ SHEDD, Russell P.; BIZERRA, Edmilson F. *Op. cit.*, p. 125.

3. Santiago dice que el Señor da la sabiduría “a todos abundantemente y sin reproche”. ¿Cómo eso refleja el carácter de Dios? (1:5)
4. ¿Por qué es importante, sobre todo para alguien que es maestro, tener una “buena conducta” y servir con “sabia mansedumbre”? (3:13-14)
5. ¿Cuáles son los dos tipos de sabiduría? Discuta en clase por lo menos dos aspectos de cada una de ellas. (3:15)
6. Al hablar sobre sabiduría en la Biblia, es imposible no recordar a Salomón. Con respecto al momento que se le pide sabiduría a Dios, ¿qué calidad fundamental observamos en Él y que hace con que nos de este regalo? ¿Podríamos decir que, más allá de la fe, nuestra oración necesita también ser cargada de humildad? (1Re. 3:4-9)
7. Pablo dijo que la sabiduría de este mundo es locura ante Dios. ¿Cómo podemos colocar esta afirmación en paralelo con el texto que estudiamos hoy? (1Co. 3:19).
8. Sobre la base de los ejemplos de la cultura divina, discuta los frutos generados en nosotros por medio de la sabiduría que procede de lo alto.